

Los intelectuales^{*}, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962)

Intellectuals, Violence and Power.
The Case of Jorge Gaitán Durán
(1924 -1962)

CARLOS BUILES

Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Doctorando en Español de la Universidad Rennes 2. Actualmente se desempeña como profesor en el Centro de Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana y como investigador del grupo Laboratoire Interdisciplinaire de Recherche sur les Amériques -LIRA- de la Universidad Rennes 2. Medellín-Colombia. Correo electrónico: carlosbuiles75@hotmail.com

* ¿Quién es un intelectual? El presente artículo tendrá en cuenta la definición de Jean Paul Sartre en una entrevista radial en Canadá cuando comentaba las críticas que le hacían sus lectores sobre sus posiciones políticas. "Se podría precisar un intelectual europeo hoy. Digo "europeo" porque en el Tercer Mundo un intelectual tiene como primera tarea servir al desarrollo de su país. En consecuencia, ponerse a la disposición del gobierno y del partido. Y ser profesor si lo que desea es escribir, etc. En Europa estamos en una sociedad capitalista llena de contradicciones. Y un intelectual es otra cosa. Primero hay que saber dónde se lo recluta. El grupo de técnicos del

Recibido:
15 de noviembre de 2012
Aprobado:
5 de diciembre de 2012



Resumen

¿Quién es un intelectual y cuál es su función social en un país como Colombia? Estas preguntas ya se la hizo en los años 1950 el poeta Jorge Gaitán Durán (1924-1962). En medio de una convulsionada década y con la responsabilidad de un intelectual de su tiempo, este poeta asumió el reto de abrir una ventana cosmopolita en la cultura y las letras para que Colombia pudiera mirarse de otra forma. El presente artículo analiza la trayectoria intelectual de uno de los hombres más comprometidos con las letras, la cultura y la política de mediados del siglo veinte.

Palabras clave:

Gestión cultural, violencia, sociología de la literatura, política, literatura hispanoamericana.

Abstract

Who is an intellectual and what is their social function in a country like Colombia? These questions were posed during the 1950's by poet Jorge Gaitán Durán (1924-1962). During a tumultuous decade and charged with the responsibility of an intellectual of his time, this poet took on the challenge of opening the door into the Cosmopolitan world of art and culture for Colombia to see itself in a different light. The present article analyzes the intellectual trajectory of one of the men most dedicated to art, culture and politics of the mid-twentieth century.

Key words:

Cultural management, violence, politics, latin american literature, literature of sociology.

saber, del saber práctico. Entendiéndose por eso los profesores, los investigadores científicos, los ingenieros, los médicos, los escritores. Pero, en este campo no es suficiente con hacer su trabajo para ser intelectual. Un intelectual aparece a partir del momento en que el ejercicio de ese oficio hace surgir una contradicción entre las leyes de ese trabajo y las leyes del sistema de la estructura capitalista.... Es decir, que él debe a la vez ejercer su oficio y comprometerse en la manifestación de las contradicciones de la sociedad" (Sartre, s.f.).

Introducción

La historia social de la literatura en Colombia es otra forma de interpretar los acontecimientos históricos a partir la mirada del mundo de la literatura y las artes. Así mismo, es una hermenéutica de los escritores no sólo desde sus obras sino como parte de un contexto social, económico y cultural de un país. Las relaciones literatura y nación pasan por la construcción misma de la identidad colombiana. Es por eso que, cuando se pregunta por la función social de los intelectuales, se está indagando por el ejercicio mismo de lo político.

El poder simbólico del lenguaje ha sido utilizado por la religión y el Estado como formas de comunicación y dominación. Detrás de la palabra se esconde la red social del deseo y el poder. Los escritores, poetas, artistas, actores y directores de teatro y cine colombianos de la década de los años cincuenta por un sin número de condiciones históricas se encontraron y conformaron relaciones de confrontación y de amistad que llegaron a producir un escenario estético profesional como no lo había visto la primera parte del siglo veinte.

Todas aquellas duras circunstancias políticas, sociales y económicas que miles de hombres y mujeres sufrieron en las fratricidas guerras llamadas “Época de la violencia” fue el carbón que encendió el espíritu creativo de muchos artistas e intelectuales que llamado por su responsabilidad social quisieron iluminar e interpretar desde lo estético aquellos trágicos años.

Visto de esta manera es necesario afirmar que la dicotomía ética-estética que generaciones anteriores de escritores habían practicado en Colombia fue conjurada por estos intelectuales de los años cincuenta y que para el caso de este artículo resalta la figura dominante en lo cultural y literario del poeta Jorge Gaitán Durán. Su corta, pero intensiva vida fue casi integralmente dedicada a descubrir el alma colombiana y a conectarla con el mundo. El concepto de intelectual total o profesional puede ser aplicado sin lugar a dudas a la obra y vida de este intelectual que entendió su postura y función como la forma de marcar a sus compatriotas y a las instituciones culturales y políticas de la época

El espacio social nacional

La década de los cincuenta en Colombia fue un espacio social marcado por las contradicciones entre un país católico, rural y semifeudal que se abría paso len-

tamente hacia la segunda fase de industrialización, esto es, a la tecnificación de la producción del café y de la caña de azúcar, la explotación del petróleo, el hierro y el acero. Así como a la consolidación de los grandes centros textiles en los nuevos centros urbanos, que eran diseñados con metodologías de planeación económica y urbana, venidas en particular de Estados Unidos y Francia. Sin embargo, aquellos vientos de modernidad industrial no se acompañaron de modernidad política. Más de 200.000 colombianos muertos en el conflicto hicieron de aquella década el espacio de una guerra fratricida que había sido declarada en tribunas y púlpitos por los partidos liberal y conservador que, en nombre de Dios y de la patria, escribieron una de las páginas más sangrientas de la historia colombiana. De esta forma, se cambiaron las relaciones de compadrazgo y vecindad por una cacería de brujas que más recordaba la época de la Inquisición que los buenos augurios que la modernidad económica proclamaba en la mitad del siglo XX colombiano. Un gobierno de corte falangista español, el de Laureano Gómez (1950-1953), una dictadura impuesta con la ayuda de los partidos, la del General Gustavo Rojas Pinilla y una alianza bipartidista: el Frente Nacional, pactado entre los mismos partidos políticos que habían hecho la guerra civil, llamada “época de la violencia” (Guzmán, Fals & Umaña, 2010, p. 464). Su primer presidente fue Alberto Lleras Camargo (1958-1962), miembro del grupo literario “*Los Nuevos*”. En el campo social había una pobreza generalizada, con una tasa de analfabetismo superior a la mitad de la población, una incipiente pero activa clase obrera, vigilada y controlada por los órganos policiales, así como una miserable infraestructura vial¹ que mantenía aisladas las regiones entre sí y que impedía la consolidación de un mercado de bienes y capitales. De acuerdo con Vejarano (2008),

Las vías de comunicación eran en extremo deficientes. La mayoría no estaban pavimentadas, las carreteras existentes entre las principales ciudades eran estrechas, llenas de huecos y casi intransitables en invierno. Las fuertes pendientes, las curvas de radio y la baja resistencia de la mayoría de los puentes dificultaban su uso por parte de camiones pesados, con lo cual el transporte de productos se hacía extremadamente tortuoso e ineficiente. (p. 44)

El campo cultural era una prolongación del campo social y político colombiano y respondía a las condiciones históricas del tiempo. Una élite política y

1 “Las vías de comunicación eran en extremo deficientes y no estaban pavimentadas. Las carreteras existentes entre las principales ciudades eran estrechas, llenas de huecos y casi intransitables en invierno. Las fuertes pendientes, las curvas de radio y la baja resistencia de la mayoría de los puentes dificultaban su uso por parte de camiones pesados, con lo cual el transporte de productos se hacía extremadamente tortuoso e ineficiente” (Vejarano, 2008, p. 44).

cultural bien educada, normalmente en el exterior. París² como centro cultural y literario por excelencia; Londres y Estados Unidos como los centros económicos y tecnológicos; España como inspiración de un proyecto político, el de un falangismo a la colombiana; y para un pequeño grupo de intelectuales simpatizantes del realismo social estaban: México, Cuba y Buenos Aires, que hacían de bisagras culturales entre las vanguardias europeas y las tendencias latinoamericanas.

Las condiciones del éxito de Gaitán Durán

Jorge Gaitán Durán nació en 1924 en Pamplona, una pequeña ciudad colonial con gran prestigio histórico, político y cultural. En su fundación fue un puente entre la empresa libertadora colombiana y venezolana. Muchos artistas e intelectuales de la época se movían entre estos dos países gracias a las becas y ayudas estatales que Venezuela ofrecía a estudiantes colombianos. Era hijo del ingeniero Emilio Gaitán Martín, quien trabajó en la construcción del ferrocarril de Cúcuta y de Delia Durán Durán, hija del general Justo L. Durán, de una familia de políticos liberales y propietarios de tierras en el departamento del Norte de Santander (Aleixandre et al., 1990, pp. 263-275).

La primera formación de Gaitán la pasó en Cúcuta, ciudad fronteriza a la que estaría unido durante toda su vida. Cúcuta era la ciudad en la que su familia tenía sus negocios y fue entre Cúcuta y Pamplona donde conoció a su amigo y fiel compañero de *Mito*, Eduardo Cote Lamus. De Pamplona era originario también su gran amigo, el pintor Eduardo Ramírez Villamizar, personaje que en la plástica sería el pionero en la abstracción geométrica en Colombia. Años más tarde, ambos viajaron a Bogotá para realizar estudios universitarios. Gaitán estudió primero ingeniería, como su padre, en la Universidad Nacional de Colombia, pero un año más tarde se retiró para comenzar derecho en la Pontificia Universidad Javeriana, la de los jesuitas, una de las más prestigiosas de la época. Allí entabló amistades que más tarde harían parte de su proyecto cultural, entre ellas la del P. Jaime Vélez, el filósofo más relevante de la época.

2 La posición dominante de París en el mundo de la literatura llegará hasta 1960. Jorge Gaitán Durán encuentra en la capital francesa, además de un espacio de libertad política, un universo cosmopolita y vanguardista que lo marcarán durante toda su vida. La presencia de Jean Paul Sartre y su hegemonía cultural con el existencialismo y la revista *Les temps modernes* será como una especie de modelo intelectual.

La búsqueda de la creación como profesión (las relaciones entre obra y campo), 1944-1950

Su viaje a Bogotá era el paso obligado de quienes aspiraban a una mejor formación, pero, igualmente, de aquellos que tenían ambiciones económicas y políticas. El estudio del derecho le aportó los elementos jurídicos y políticos que más tarde serían fundamentales para interpretar y cuestionar la situación nacional, así como los instrumentos legales para moverse en el mundo de empresarios y negocios de la cultura. Gracias a su capital económico familiar, Gaitán podía permitirse una vida burguesa y bohemia; además, podía comprarse las novedades de libros extranjeros de la época que eran distribuidos por la Librería francesa y por la famosa Librería Buchholz, cuyo dueño, Karl Buchholz, había creado alrededor de su librería una tertulia literaria entre los intelectuales y escritores de la época. Entre sus lecturas se encontraba las obras de Marx, Marcuse, Bataille, Valéry, así como una afición natural hacia las artes y el cine. Lecturas e influencias disímiles que determinaron su entrada al campo literario nacional a través de sus primeros escritos.

La Escuela Normal Superior, creada en el gobierno liberal de López Pumarejo en 1936 tuvo un papel preponderante en la consolidación de “las condiciones para la formación de los primeros educadores de pensamiento crítico, además de inaugurar la enseñanza mixta en Colombia” (Sarmiento, 2006, pp. 304-305). Durante la guerra civil española arribaron a Colombia hombres de letras y artes. En los años de la postguerra europea, llegaron de Alemania Fritz Karsen (director del Instituto Karl Marx de Berlín); de Francia, Paul Rivet (fundador del Museo del Hombre en París y creador en Colombia del Instituto Etnológico); y de España, Francisco Cirre (literato), Manuel Ussano (médico) y Francisco Veera (matemático), entre otros. La Escuela sería cerrada por el presidente Laureano Gómez, el alfil franquista en América Latina. La necesidad por convertirse en un escritor y un hombre de cultura lo llevó a trabajar en el periódico *El Tiempo* (1947-1949), como comentarista y crítico de arte y cine³. *El Tiempo* era un periódico de la familia Santos (parientes del actual presidente de la República,

3 Pierre Bourdieu (1998) describe la trayectoria de un autor como la doble actualización del capital familiar (herencia económica y cultural) con la acumulación de capital simbólico a lo largo de formaciones y experiencias en el campo literario nacional e internacional: “Sus trayectorias serán determinadas por la relación entre las fuerzas del campo y su propia inercia. Esta inercia está inscrita de un lado en las disposiciones que ellos deben a sus orígenes y a sus trayectorias, y que implican una tendencia a perseverar en una manera de ser, así pues una trayectoria probable, y de otro lado en el capital que ellos han heredado y que contribuye a definir las posibilidades y las imposibilidades que les asigna el campo” (p. 31).

Juan Manuel Santos) y el hegemónico de la época. Años más tarde trabajaría en el periódico *El Espectador* (1959-1962) de la familia Cano, que organizaba una tertulia literaria vanguardista con representantes de la oposición franquista. Fue allí donde él conoció a Eduardo Zalamea Borda⁴ subdirector de *EL Espectador* y a Gabriel García Márquez, quienes hacían parte del Grupo de Barranquilla. Todos ellos, entre 1948 y 1951, hicieron parte de la revista cultural *Crítica* fundada por Jorge Zalamea Borda, quien “extenderá esa voluntad de *Los Nuevos* de conectar la literatura colombiana con las corrientes del más diverso origen en la búsqueda de una voz polifónica y universal” (Sarmiento, 2006, p. 286). *Crítica* se anticipó a *Mito* en la divulgación de las tendencias de vanguardia europea y norteamericana entre el público culto y de vanguardia de la época (Gilard, 2005, pp. 13-58).

En medio de aquel ambiente cultural, Gaitán Durán publicó en 1946 (tenía 22 años) su primer libro de poesía: *Insistencia en la tristeza*, dedicado a Hernando Téllez y a Eduardo Carranza. Y en 1947 publicó: *Presencia del hombre*, en el que dedicó su primer poema a Jorge Rojas, uno de los fundadores del grupo *Cielo y Piedra*⁵.

En Bogotá, Gaitán Durán era también un empresario de la cultura. El mundo de los negocios estuvo cercano a él, quien tenía la audacia de entrelazar el mundo cultural con el editorial y el político. Eso explica por qué tan tempranas sus publicaciones. Aquella red empresarial, de influencias culturales y políticas alrededor de periódicos, tertulias literarias, amistades con representantes tradicionales de la cultura, así como con los vanguardistas, le permitieron posicionarse como poeta, escritor, crítico de cine y arte.

Entre tanto, la situación política y social ardía en Colombia. En 1946 llegó a la presidencia Mariano Ospina Pérez, empresario conservador que había derrotado a los dos candidatos liberales Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay. Era el final de 16 años de reformas sociales y liberales en lo cultural que promovían la separación

4 “El instinto de Eduardo Zalamea Borda ya había llamado la atención sobre el joven novelista G.G. Márquez, quien entre 1947 y 1954 había publicado once cuentos en el suplemento de *El Espectador*” (Rivas, 2010, p. 153).

5 Es importante anotar que en tan solo 4 años Gaitán Durán después de su llegada a Bogotá y mientras hacía estudios de Derecho, conoció y se relacionó con el campo cultural bogotano del momento. Conoció a Gabriel García Márquez y a Álvaro Mutis, además hizo contactos con grandes escritores consagrados de la época como León de Greiff, Baldomero Sanín Cano, Eduardo Carranza, Jorge Rojas y Hernando Téllez. Se hizo amigo de Álvaro Castaño Castillo y su esposa Gloria Valencia quienes fundaron en 1950 la primera radio cultural privada con tendencias liberales, la HJCK. Participó de las tertulias y cafés literarios, y se hizo amigo de las nuevas generaciones de autores alrededor del grupo *Los Cuadernícolas* y de los de la revista *Crítica*. Y gracias a su posición económica pudo publicar dos libros de poesía.

Estado-Iglesia y una educación laica. Se intentó promover una cierta modernización secular en el país. Fue durante los años 1946 y 1958 cuando el fenómeno de la llamada “Violencia” se agudizó. Hubo entonces una extraña fusión de criminales pagados (Los Pájaros, entre otros), policía conservadora (Chulavitas) y guerrilleros liberales (Chusma) que, con el uso de los medios más sanguinarios, provocaron miles de pérdidas humanas y materiales, especialmente en el campo colombiano. Las causas de dicha confrontación partidista tenían origen ideológico y moral contra comunistas, masones, ateos y sindicalistas, pero la causa de fondo remitía a la lucha por tierras y regiones estratégicas como las zonas azucareras, cafeteras, ganaderas, centros mineros y petroleros del país. Las migraciones hacia las ciudades provocadas por la nueva industrialización y por la expropiación de tierras por causa de la violencia, generaron un frente campesino y obrero de relativa fuerza política en Bogotá que se encontraba representado por Jorge Eliécer Gaitán, quien en 1948 pudo aglutinar las tendencias liberales alrededor de su nombre como candidato presidencial. El 9 de abril de 1948 Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado. Como consecuencia del asesinato del líder popular, el pueblo en masa salió a protestar por las calles de Bogotá y de otras ciudades. Su asesinato fue el punto de quiebre institucional más determinante de mediados del siglo XX⁶.

Jorge Gaitán Durán⁷, liberal como su madre, lector atento del marxismo, el mismo día de la muerte del caudillo, como era llamado Jorge Eliécer Gaitán, hizo parte de la toma de la emisora Nacional de Colombia. El burgués liberal y provincial se había convertido, por unos instantes, en el agitador social que intentaba orientar las revueltas populares en contra del gobierno conservador. Todo aquello finalizó en el caos y la anarquía y dejó centenares de muertos y a Bogotá semi destruida.

6 Son diversas las versiones de la muerte del líder populista Jorge Eliécer Gaitán. Se piensa que la URSS estuvo implicada porque se iniciaba la Guerra Fría. Fidel Castro participaba de un foro estudiantil en Bogotá en aquellos días y se celebraba también la IX Conferencia Panamericana cuyo representante colombiano era el ministro de Relaciones Exteriores, Laureano Gómez. A partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán se han cometido una serie de muertes de líderes políticos que aspiraban cambiar el sistema excluyente colombiano y que fueron asesinados sin que se sepa quién lo hizo.

7 La militancia política de Gaitán Durán en el liberalismo lo hizo cercano a las ideas de Jorge Eliécer Gaitán y Darío Echandía, quienes representaban alas izquierdistas del Partido liberal. El día de la muerte del caudillo un grupo de intelectuales, entre ellos Gaitán Durán y Jorge Zalamea Borda, se tomaron la Radio Nacional con intención de organizar al pueblo y ayudar a derrocar el gobierno conservador de Ospina Pérez. “Intentamos infatigablemente dirigir al pueblo hacia los lugares de lucha, donde se jugaba la suerte del país, y apartarlo de todo atentado contra individuos o contra los establecimientos, pudieron más que nuestras voces, pérdidas en esa confusión terrible, la miseria y la ignorancia de nuestro pueblo, siempre desesperado y ese día además justamente colérico” (Aleixandre et al., 1990, p. 266).

En 1949 surge un nuevo grupo de poetas denominado *Los Cuadernícolas* en el que aparecen Gaitán Durán, Fernando Charry Lara y Álvaro Mutis, entre otros. Hernando Téllez comentaba en *El Tiempo* ese mismo año: “estos poetas creen que la revolución poética se halla en las palabras... son esclavos del mito de la novedad y los obsesiona, ante todo, la originalidad de la forma” (Sarmiento, 2006, p. 259).

De esta primera etapa de la trayectoria de Gaitán se puede deducir que —por las condiciones familiares: herencia económica y política de su familia, reforzada con una educación en colegios privados y universidades de prestigio, así como el deseo personal de salir de la provincia hacia la capital para continuar sus estudios— quería continuar y mejorar su herencia económica y cultural familiar por el deseo de ser un intelectual profesional.

La acumulación de nuevo capital simbólico en Europa, Asia y América Latina (su diario de viajes)

En mayo de 1950 Gaitán, emprendió un largo viaje por Europa, la Unión Soviética y China. Fue un viaje provocado, en parte, por las condiciones políticas colombianas del momento, pues él estaba siendo investigado por el Estado colombiano debido a los hechos antes anotados del Bogotazo. Pero aquel viaje también estaba motivado por el deseo personal de conocer el mundo y de acumular capital cultural que le permitiera asumir una postura como intelectual. Su holgada posición económica familiar le permitió vivir desde 1950 hasta 1953 en París, como centro de sus viajes.

Los viajes: la poesía como expresión del mundo

La reconstrucción de sus viajes se puede hacer desde diferentes prismas interpretativos. Primero, a través de sus *Diarios* (Gaitán, 1975), que fueron escritos en forma cronológica, pero cuyos textos no son historias de relatos, sino textos poéticos que dejan entrever sus experiencias, no como un reportero cultural (Ryszard Kapuscinski), sino como poeta. Otra fuente de reconstrucción de aquellos viajes son las cartas que escribió a sus amigos (E. Cote Lamus, Hernando Valencia Goelkel, Hernando Téllez y Caballero Bonald) en donde aparecen elementos y comentarios sobre las dificultades y aventuras que vivió, así como de sus futuros proyectos. Otra fuente de información de sus viajes se encuentra en los comentarios y artículos que él mismo escribió en la revista *Mito* años más tarde.

En París asistió a cursos de cine en el Instituto de Altos Estudios Cinematográficos (Idhec) y cursos de filosofía con Maurice Merleau-Ponty en el Colegio de Francia. La ciudad de París de los años cincuenta era el centro cultural más relevante en la república mundial de las letras⁸. Allí se nutrió de las nuevas tendencias estéticas y políticas alrededor de Sartre, Simone de Beauvoir, Merleau-Ponty y Camus, entre otros. *Les Temps Modernes*, así como las principales revistas literarias y culturales de la época: *Critique*, *Esprit*, *La Nouvelle Revue Française* y la *Nouvelle Critique* lo inspirarían en el proyecto de fundar una revista de vanguardias en Colombia. También conoció las tendencias del cine y del teatro, en particular a través de la figura de Bertolt Brecht, quien vivía en París por aquellos años. Leía y compraba libros que estaban de moda y descubrió poetas de otras culturas que pudo dar a conocer más tarde en Colombia, como el poeta turco Nazim Hikmet⁹.

Pero París no sólo fue la fuente de inspiración cultural, también su alimento pasional. Fue allí donde conoció a Dina Miscovici (seudónimo Hannah), una artista brasileña, con quien tuvo una hija.

Durante los años 1950 y 1951 viajó por Europa, incluida una parte del Este. En Varsovia descubrió que un pueblo, cuando reconstruye su ciudad, se constituye a sí mismo. Esa primera experiencia con Polonia fue un momento de constatación positivo entre las teorías marxistas que leyó en Colombia y el proyecto soviético en la práctica.

Después recorrió los clásicos centros culturales europeos y escribió relatos poéticos de artistas, de pinturas y de monumentos que le impactaron. Estuvo en Venecia, Florencia y Roma; en Bruselas y Brujas; en Rotterdam y Amsterdam; y en Basilea, en Suiza.

En septiembre de 1952 emprendió un largo y apasionante viaje por Rusia y la China. Esta parte de sus *Diarios* son relatos de experiencias y reflexiones de la vida cotidiana de rusos y chinos. Cuenta también sus visitas a teatros, museos, bibliotecas y parques de Moscú. Establece comparaciones con la gran literatura rusa, el comunismo estalinista y los sufrimientos de los rusos para sobrevivir. Le impresionaban las largas filas que la gente tenía que hacer para abastecerse de comestibles y para recibir los artículos de primera necesidad. Y en un comentario

8 Expresión acuñada por Pascale Casanova, en su libro *La République Mondiale de Lettres*.

9 "Se desconoce desafortunadamente en Colombia, y quizás en Latinoamérica, a Nazim Hikmet. El poeta turco podría ser considerado el juglar de nuestro tiempo". (Gaitan, 1975, p. 225)

que él mismo hace, cuando la revista *Mito* le publica parte de sus *Diarios*, se distancia de una posible militancia comunista:

Estas notas fueron escritas hace cuatro años, a medida que transcurría mi viaje por la Unión Soviética y China... Ojalá sirvan a lo menos de respuesta a los reaccionarios que me llaman comunista y a los comunistas que me llaman reaccionario. Apenas son el testimonio, probablemente ineficaz, de un hombre que pretende ser libre. (Gaitán, 1975, p. 42)

Pasó por Moscú, Novosibirsk, Irkutsk, Ulan Bator, el Desierto de Gobi y Pekín, donde descubrió la magnificencia de la China imperial y los polvorientos suburbios de la ciudad. Su viaje por China lo hizo acompañado del libro de Richard Wilhelm, *Histoire de la Civilization Chinoise*. Es alrededor de la cosmovisión china que intenta leer todo aquello que estaba viviendo. Aquella relación intrínseca tan particular que hacía la tradición antigua china entre la filosofía, la magia y la religión; y las compara con la escisión filosófica que el pensamiento occidental hace de ellas para construir su ego. La naturaleza en el mundo chino, a diferencia del hinduismo, tenía un papel destacado, y esto lo podía observar y contemplar en los templos taoístas o en sus danzas yen y en sus rituales, pero sobre todo, en su organización estética y orgánica. Y agregaba: “¡Qué diferencia con la manifestación monstruosa, inhumana, presencia apenas de la presencia en bruto, que vi el año pasado en Berlín Oriental!” (Gaitán, 1975, p. 256). Aquel viaje a Berlín Oriental no aparece registrado en sus diarios, solo la nota anterior. Visita también la Muralla China y el pequeño caserío de Tientzun, que analizó de forma detalla, pues quería comprender cómo aquel poblado primitivo pasó de ser un feudo de terratenientes a una región próspera y moderna de campesinos con tierra que, a través de cooperativas, lograba vender sus mercancías y elevar su poder de adquisición para incrementar la industrialización del país. Y comentaba Gaitán: “Tal aumento de la producción es la clave del porvenir de China, y por eso la Reforma Agraria no es solamente la pieza básica de los planes del Gobierno Popular, sino todo el contenido de la revolución democrática de tipo nuevo” (p. 260). La acumulación simbólica de capital cultural que él adquiría en sus viajes fue perfilando su proyecto como intelectual y su función social en Colombia. En 1959, ocho años después, escribirá su ensayo cumbre *La revolución invisible, apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia*.

En enero de 1953 volvió a Francia a Bagneux, un pueblo cerca de París, donde vivía con su esposa e hija. Fue el momento de reflexiones, comparaciones, análisis en torno al comunismo, a la industrialización basada en el conocimiento, al humanismo en contra del mecanicismo. Una síntesis de sus viajes y una confron-

tación con las teorías que había leído. El terror de la conformidad burguesa, pero el de la burocracia de la dictadura del proletariado, lo cuestionaba. Aquellos viajes lo hicieron vivir y sufrir una contradicción consigo mismo, con su posición burguesa y con todo lo que creía. Y fue más intensa cuando, desde París, descubrió la doble moral de los países democráticos: “Se habla insistentemente del proceso contra los alemanes a Oradour. Este crimen se repite en Colombia desde hace siete años (1946). La diferencia reside en que nuestros innumerables campesinos asesinados no han inquietado a la atareada conciencia occidental” (Gaitán, 1975, p. 27)¹⁰. Todas estas meditaciones intelectuales y vivencias en sus viajes, terminaron con una lacónica frase: “Para los intelectuales, la Revolución comienza después de la Revolución” (Gaitán, 1975, p. 277).

En mayo de 1953 visitó España. Viajó por Castilla, pensando en su poeta tan cercano, Antonio Machado. En Madrid lo impresionó mucho El Greco. Hizo un detallado relato de su encuentro con Vicente Aleixandre (Gaitán, 1975)¹¹, una de las figuras de más peso literario en la España de los años cincuenta y con quien mantuvo una amistad intelectual hasta su muerte. Visitó El Escorial, Ávila y a su regreso a Madrid donde se reunió con sus amigos colombianos en el Colegio Mayor de Guadalupe: Eduardo Cote Lamus¹², Rafael Gutiérrez Girardot¹³ y

10 Se ha revisado los números de la revista *Les Temps Modernes* de Jean Paul Sartre entre los años 1948 y 1958 y no se ha encontrado ni la más mínima alusión al caso de la Guerra civil colombiana. Entre tanto, en las revistas españolas *Cuadernos Hispanoamericanos* e *Ínsula*, los grandes conflictos colombianos de esa época fueron estudiados y comentados. (Gaitán, 1975, p. 275)

11 “Conversación con Vicente Aleixandre. Hablamos de la relatividad de la crítica y del prestigio y desprestigio de la moderna literatura española”. Vicente Aleixandre escribió un homenaje a Gaitán Durán después de su muerte en 1962 e hizo una comparación entre Eduardo Cote Lamus y Gaitán Durán: “Miraba ardientemente a lo que fuere. ¿Proyectos? Infinitos. ¿Preocupaciones? Vehementísimas. Eduardo, tranquilo, con su bondad otorgadora, Jorge, voraz, desalojador, discutían allí ante unos vasos de vino andaluz. Eduardo no quería entonces abandonar la entraña en que se buscaba. Jorge necesitaba sobrevolar el mundo. Los dos recorrían al cabo, en tiempos diversos, tierras dispares y los dos regresarían, por caminos distintos (y, ay, para que poco tiempo) a su Bogotá natural” (Aleixandre et al., 1990, pp. 203-2054).

12 Eduardo Cote Lamus (1928-1964). Poeta, diplomático, político conservador y codirector de *Mito* a su regreso de Europa. En 1962 fue elegido senador y nombrado gobernador del Norte de Santander. Fue traductor del alemán. Estudió en España gracias a las becas del franquismo. En los años cincuenta publicó en España y fue articulista de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. Fue cónsul auxiliar de Colombia en Frankfurt. Murió en un accidente de tránsito en 1964.

13 Rafael Gutiérrez Girardot (1928-2005). Filósofo, crítico literario, traductor del alemán y editorialista. Fundó, con Cote Lamus, Valencia Goelkel, Ramón Pérez Mantilla y José Galat, un movimiento político llamado Movimiento de Renovación Nacional de las “juventudes de derechos”. En la década de los cincuenta viajó a Madrid a través de las becas del franquismo y participó activamente en las revistas *Cuadernos Hispanoamericanos* e *Ínsula*. También estudió

Hernando Valencia Goelkel¹⁴. Allí hizo amistades con los latinoamericanos: Luis Cardoza y Aragón, Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal, entre otros. Conoció a José Manuel Caballero Bonald y por medio de él y sus amigos colombianos entró en contacto con el campo literario de la Madrid de la época a los hermanos Goytisolo y a Jorge Guillén, entre otros. Y entró en contacto con el mundo editorial catalán por medio de Barral y Janes. Era la época de Camilo José Cela, del franquismo y del Opus Dei en su expansión hacia América Latina y del reintegro de España a la ONU.

París fue la inspiración de toda su empresa pero fue es en Madrid donde se proyectó al mundo hispanoamericano. Su gira europea concluyó en el año 1954 en Londres con la visita a su amigo colombiano Pedro Gómez Valderrama (1923-1992). Más tarde sería director de *Mito* y Ministro de Educación en el Gobierno de Alberto Lleras Camargo. De regreso a América Latina pasó por Brasil porque allí vivía la familia de su esposa Dina y en Rio de Janeiro permanecieron dos meses. Es probable que allí haya establecido contactos con el escritor brasileño Carlos Drummond de Andrade quien fuera parte del comité patrocinador de *Mito* un año después.

Fundación de la revista *Mito*

En agosto de 1954, la Asamblea Nacional Constituyente eligió al general Gustavo Rojas Pinilla como Presidente por cuatro años. Colombia vivía una tensa calma ya que una parte de los guerrilleros liberales se habían entregado al gobierno; sin embargo, la violencia continuaba. Comenzaba así la única dictadura militar del siglo XX colombiano.

A comienzos del año 1955 regresó a Colombia Hernando Valencia Goelkel al que Jorge Gaitán Durán le propuso hacer una revista literaria y cultural de carácter nacional e internacional que continuara el proyecto de la renovación de

en Alemania y trabajó como traductor de la embajada colombiana en Boon, gracias a su amistad con Cote Lamus, quien era cónsul auxiliar en Frankfurt.

14 Hernando Valencia Goelkel (1928-2004). Cofundador de *Mito*, brillante crítico literario, de cine, de teatro y traductor. También viajó a España gracias a las becas del franquismo pero su actividad política fue discreta. Tanto Cote Lamus como Gaitán Durán y Valencia Goelkel fueron grandes amigos del poeta español José Manuel Caballero Bonald. En *Mito* cumplió el rol que cumplió Merleau-Ponty en *Les Temps Modernes* de Sartre, pues por su disciplina, rigor y constancia la revista tuvo su excelente calidad literaria.

las letras y las artes en Colombia y, a su vez, sirviera como plataforma cultural para reformar y modernizar en lo político al país. Para ello, contaba con nuevos libros, ideas, experiencias, escritos y amigos escritores colombianos, españoles y latinoamericanos que había conocido en sus viajes. En abril de 1955 salió a la luz pública la revista *Mito* a la sombra de la dictadura. Ese primer número generó gran polémica porque el primer artículo: “Sade contemporáneo” y la traducción del relato del Marqués de Sade: “Diálogo entre un sacerdote y un moribundo”, trataron temas tabú en Colombia. En su editorial¹⁵ los fundadores trazaron el proyecto intelectual de la revista. En ese mismo año Gaitán Durán se hace socio de la editorial *Antares* que será la encargada de imprimir la revista.

Como fundadores de la revista aparecían: Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel. El comité de dirección estaba a cargo del escritor Pedro Gómez Valderrama y de los poetas Eduardo Cote Lamus y Fernando Charry Lara. Posteriormente, hizo parte del mismo el intelectual Jorge Eliécer Ruiz. Todos ellos fueron directores en diferentes momentos de la historia de la revista. El comité patrocinador estaba presidido por Vicente Aleixandre, Luis Cardoza y Aragón¹⁶, Carlos Drummond de Andrade, León de Greiff, Octavio Paz y Alfonso Reyes. Años más tarde hicieron parte del mismo Ricardo A. Latcham, Eduardo Zalamea Borda (grupo de Barranquilla) y en 1960 Jorge Luis Borges y Mario Picón Salas. “Salvo Alfonso Reyes y Octavio Paz, los demás escritores de dicho comité habían nacido entre los últimos diez años del siglo XIX y los primeros del siglo XX y habían pertenecido a diferentes movimientos literarios” (Sarmiento, 2006, p. 238).

Por aquellos días trabajaba en Bogotá como representante de una petrolera estadounidense Álvaro Mutis, amigo de Gaitán Durán, que le ayudaba económicamente a sostener la revista a través de ayudas culturales de la empresa. Según

15 Tres grandes elementos contiene el proyecto intelectual de *Mito* trazados en su primer editorial. Primero, consolidar la modernidad de las letras colombianas a través de la profesionalización de las instancias de consagración de escritos y escritores con criterios libres de ideologías religiosas o políticas. Segundo, hacer que el escritor y sus escritos repercutan en la sociedad colombiana. El binomio estética-política acompañará la función social del intelectual. Y tercero, hacer de *Mito* un espacio democrático en donde las diferentes posiciones políticas (conservadoras, liberales, de izquierdas e independientes) puedan dar a conocer sus posiciones y entrar en diálogo con sus contrarios, todo esto en función de ayudar a consolidar la modernidad cultural y democrática en Colombia.

16 Luis Cardoza y Aragón (1901-1992). Guatemalteco. Vivió gran parte de su vida como exiliado en México. Después de la caída del dictador e instaurado el gobierno de Juan José Arévalo fue diplomático. Estuvo como embajador de su país en Bogotá donde conoció a Gaitán Durán. De él decía: “En tu obra, intensa y breve, queda el fulgor de tu torre truncada... ¿Qué hacías tú, marino, en el altiplano? ¿Qué hacías en la mar, Ícaro hermano? Trigo en el trigo” (Aleixandre et al., 1990, p. 217).

cuenta García Márquez (2004), todos se beneficiaron de los dineros de la Esso¹⁷. Luego, Mutis tuvo problemas jurídicos con la Esso en Colombia y se fue a vivir a México.

Entre 1955 y 1962 la revista *Mito* publicó 42 números que varían entre traducciones de autores desconocidos para la época en Colombia; poesías de autores nacionales e internacionales de diferentes generaciones y corrientes literarias; textos de nuevas generaciones de escritores nacionales; pequeños cuentos o fragmentos de novelas; ensayos de sociología, psicología y de análisis económico; testimonios sobre diversos problemas en las cárceles, los hospitales así como sobre los hábitos sexuales de los colombianos; referencias de nuevos libros, actividades culturales y comentarios sobre la realidad nacional e internacional de la época; encuestas y manifiestos de intelectuales y políticos de la época sobre temas centrales como el derrocamiento de la dictadura, la reforma agraria y la violencia, o entrevistas entre las que se destacan la que hicieron al P. Camilo Torres, posterior fundador del ELN y que por aquellos años había ayudado a fundar la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Y, por último, algunos editoriales en los que Gaitán o el comité de dirección tomaban posición estética o ética sobre las problemáticas nacionales o internacionales. A mediados de 1956 y hasta comienzos de 1957 Gaitán Durán viajó de nuevo a París y dejó como encargado de la revista a Pedro Gómez Valderrama. El espíritu cosmopolita y viajero al igual que la difícil situación política lo llevaron de regreso a París. Esa dualidad de su ser fue la marca de su obra literaria e intelectual. A su regreso participó de forma activa en la política y se unió a los grupos de la oposición para el derrocamiento de la dictadura. Fue profesor de la Universidad Nacional de Colombia y creó Ediciones Mito con la intención de publicar los mejores textos de la literatura, el arte y la actualidad socio-política colombiana.

Cuando cayó el dictador el ambiente cultural en Colombia regresó a una relativa libertad de pensamiento. El Frente Nacional¹⁸ y su primer presidente, Alber-

17 "Álvaro Mutis, en los huecos que le quedaban de sus viajes mundiales, completó por lo alto mi ingreso a la comunidad cultural. En su condición de jefe de relaciones públicas de la Esso colombiana organizaba almuerzos en los restaurantes más caros, con los que en realidad valía y pesaba en las artes y las letras, y muchas veces con invitados de otras ciudades del país. El poeta Jorge Gaitán Durán, que andaba con la obsesión de hacer una gran revista literaria que costaba una fortuna, lo resolvió en parte con los fondos de Álvaro Mutis para el fomento de la cultura" (García, 2004, pp. 260-261).

18 El Frente Nacional fue el acuerdo que hicieron representantes de los partidos Liberal y Conservador para retomar el poder. Es interesante advertir que actores políticos que incendiaron al país años antes, se aliaron para repartirse en partes iguales el Gobierno durante los años 1958 y 1974. Para una lectura crítica del Frente Nacional (Ayala, 2008, p. 363).

to Lleras Camargo, devolvieron la normalidad a los periódicos que habían sido cerrados por Rojas Pinilla. Pedro Gómez Valderrama, del comité de dirección de *Mito* tomó partido por el *Frente Nacional*. No obstante, algo que caracterizó a la revista fue la libertad de conciencia de sus miembros.

En 1959, después de múltiples éxitos intelectuales, culturales y políticos de la revista, Gaitán viajó de nuevo a Europa. Lo hizo en compañía de su nueva esposa, la escultora Feliza Burztyń identificada en sus diarios como Betina. La experiencia del amor, la búsqueda de otros contactos y proyectos en España, así como la toma de distancia del país, fueron los motivos de su viaje. Entre tanto, la ausencia y el carácter multifacético de Gaitán afectaban el funcionamiento de la revista. Sobre estos problemas, sus proyectos y su visión de Colombia, dan cuenta las cartas entre Caballero Bonald y Gaitán.

Antes de su viaje publicó su ensayo cumbre *La revolución invisible* en el diario *La Calle* del Movimiento Revolucionario Liberal –MRL– dirigido por Alfonso López Michelsen.

A su regreso de Europa (1960) publicó su libro sobre Sade e hizo parte del MRL con el que participó como candidato al Senado en representación de Cundinamarca. Sin embargo, no salió electo. La historia de poetas e intelectuales políticos es muy conocida en Colombia. Casi todos los del comité de dirección de la revista participaron en la vida política de la época.

En febrero de 1962 publicó su libro de poesía *Si mañana despierto*. En ese entonces Gaitán Durán ya era un referente intelectual. Todo el campo literario y cultural de la época está en su favor o en su contra. Alrededor de *Mito*, él mismo se había vuelto un referente mítico. Su figura hegemónica influenciaba las esferas de las letras, el arte y la cultura. Los principales pintores, Alejandro Obregón, Eduardo Ramírez Villamizar y Widemann, diseñaron alguna portada de la revista. La famosa crítica de arte, Marta Traba, publicaba sus ensayos tanto en la revista como en ediciones *Mito*. Los representantes del *Nuevo Teatro*, encontraron en la revista una forma de consolidar su arte. En ella se promovió la creación del Festival Internacional de Teatro. El entorno cultural de la revista y de los escritores de *Mito* alcanzó también el entorno universitario. La Universidad de los Andes, la Universidad de América, la Universidad Nacional de Colombia y La Universidad Central, entre otras, recibían el eco de su proyecto intelectual. Tanto Gaitán como los de *Mito* escribían en los suplementos de *El Tiempo*, *El*

Espectador, el diario *La Calle* y en las principales revistas literarias y culturales. Dentro del campo de las revistas de su género *Mito* ocupó una posición dominante. El fenómeno *Mito* reunió distintas tradiciones literarias. Lo apoyaban León de Greiff, Baldomero Sanín Cano y Eduardo Carranza, entre otros. Los miembros del comité participaban en el gobierno de Alberto Lleras Camargo, integrante del grupo de *Los Nuevos*. Casi todos los miembros de *Mito* trabajan en instituciones culturales o ministerios.

En 1960 llegó a vivir a Bogotá José Manuel Caballero Bonald, y debido a los contactos de Gaitán y Cote Lamus con el rector de la Universidad Nacional de Colombia, Mario Laserna, fue invitado a ser profesor en el Departamento de Humanidades. Años más tarde escribió Bonald sobre lo que significó *Mito* para él y los de su generación:

Mito hizo un poco las veces de vehículo de propagación de las literaturas occidentales habitualmente desplazadas del consumo cultural al uso. En su género y en la esfera latinoamericana, anticipó un poco, lo que sería años después, en el ámbito de la edición de libro Seix Barral. (Caballero, 2010, p. 90)

Pero *Mito* fue la plataforma de lanzamiento a la consagración de un equipo de escritores nacionales e hispanoamericanos que cumplieron una función estética y social en la década de los cincuenta. Además, alrededor de *Mito* estaban Ediciones Mito, Distribuidora Vincens y Cía-Ltda, la casa impresora Antares (de la familia de Jorge Gaitán Durán) y el programa radial en la HJCK: Radio revista *Mito*.

En febrero de 1962 el poeta Eduardo Carranza, una especie de Camilo Cela en Colombia, propuso un homenaje nacional en honor a Jorge Gaitán Durán con motivo de los quince años de la publicación de su primer libro de poesía *Insistencia en la tristeza*, dedicado a Carranza, y su último libro *Si mañana despierto*. En dicho homenaje se reunieron en el teatro Colón de Bogotá, personajes de la cultura y la política para hacer su canonización literaria y cultural, así como su última despedida. Jorge Gaitán Durán se había convertido en un intelectual total en la década de los cincuenta. Los directores de los partidos, los directores de las más prestigiosas revistas y periódicos de la época, críticos de artes, pintores, poetas, escritores e, incluso cartas leídas de Aleixandre, Borges y Octavio Paz, hicieron parte del último reconocimiento público en Colombia.

Conclusión

El caso del poeta Jorge Gaitán Durán llama la atención en la historia social de la literatura porque fue uno de los hombres de mediados del siglo XX que hizo del ejercicio de escritor una profesión. Hubo otros tan grandes como él pero sólo él mantuvo la libertad de su trabajo porque se desvinculó económica y políticamente de padrinos e ideologías. Gracias a su herencia económica y cultural pudo estudiar, aprender idiomas, viajar y darse una vida de intelectual burgués. Llama la atención que, considerado como burgués, sus primeros años como comentarista de cine y pintura, su obsesión fue cómo contribuir para que aquella Colombia provincial, atrasada y pobre se convirtiera en una nación competente e independiente en el concierto de las naciones. Soñó, como muchos, con la revolución, pero para él la revolución debía fraguarse en lo cultural y en las mentalidades para que tuviera fundamento. Poeta, ensayista, crítico de cine y pintura, gestor cultural, director y fundador de la revista *Mito*, accionista de la impresora Antares, director de Ediciones Mito, organizador de programas radiales, del Festival Internacional de Teatro de Bogotá, de encuentros entre los intelectuales de la época, bohemio, de gran vida social, tanto el mundo de los artistas como el de los políticos lo consideraban como suyo. Militante de las izquierdas democráticas y del Movimiento Revolucionario Liberal de Alfonso López, se lanzó al ruedo político con el MRL y tuvo el sueño de crear una editorial colombiana que sirviera de mediación cultural entre pueblos iberoamericanos y los nuevos aires culturales universales. Un intelectual que tenía el doble latido del corazón: nacional y cosmopolita, con el sueño de convocar a los mejores intelectuales de la época, sin importar sus tendencias políticas o religiosas en la transformación de su país. Si Jean Paul Sartre cumplió la función de intelectual dominante y total en la Francia de 1945 a 1980, Jorge Gaitán Durán lo fue en la década de los cincuenta en Colombia.

Referencias

- Aleixandre, V., Arango, G., Cardoza y Aragón, L., Carranza, E., Carranza, M. M.,... Valencia, H. (1990). *Textos sobre Jorge Gaitán Durán*. Bogotá: Ediciones Casa Silva.
- Ayala, C. A. (2008). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Boschetti, A. (2010). *L'espace culturel transnational*. Paris: Nouveau Monde Édition, coll. «Culture/Media».
- (1985). *Sartre et Les Temps Modernes*. Paris: Les Éditions de Minuit.

- Bourdieu, P. (1992). *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Éditions du Seuil.
- Casanova, P. (2008). *La République mondiale des lettres*. Paris: Éditions du Seuil.
- Caballero J. (2001). *La novela de la memoria*. Madrid: Seix Barral.
- García, G. (2004). *Vivir para contarla II*. Madrid: RBA.
- Gaitan, J. (1975). Diarios. En Gómez, P. (Comp). *Obra Literaria de Jorge Gaitán Durán* (215 a 313). Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana.
- González, M. (1962). La violencia en Colombia. Análisis de un libro. *Revista Javeriana*, (228), 3-26.
- Guzmán, F. y Umaña, E. (2005). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura.
- Jurado, F. (2005). *Mito 50 años después (1955-1962)*. Bogotá: Lumen.
- Ramírez, M. (Comp.). (2004). *Un solo incendio por la noche. Obra crítica, literaria y periodística recuperada de Jorge Gaitán Durán*. Bogotá: Ensayo Casa Silva.
- Revista Mito*, 1-42. (1955-1962). Bogotá: Antares.
- Revue Les Temps Modernes*. (1950-1962). Paris: Gallimard.
- Rivas, C. (2010). *Revista Mito, vigencia de un legado intelectual*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Sarmiento, P. (2006). *La Revista Mito en el tránsito de la modernidad a la postmodernidad en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Sartre, J.-P. (s.f.). Entrevista por Claude Lanzmann & Madeleine Gobel. [Video en línea]. Dossiers Mensuel d'information. Dossier no. 12. Recuperado de: <http://youtu.be/G-EQl1a2X1s>
- Textos sobre Jorge Gaitán Durán*. (1990). Bogotá: Ediciones Silva.
- Vejarano, M. C. (2008). *Bogotá años 50. El inicio de la Metrópoli*. Bogotá: Cuadernos de Urbanismo y Arquitectura Universidad Nacional de Colombia.